

Las mujeres de la clase humilde capitalina en los impresos de Vanegas Arroyo

バネガス＝アロヨ社の印刷物に登場するメキシコ市の女性

Nina HASEGAWA
長谷川ニナ

19世紀末から20世紀初頭にかけて、メキシコシティの街角で、政治風刺やニュース、宗教など様々なことをテーマにしたイラストと文章（多くは詩形）を40cm×30cm前後の大きさの薄紙に印刷したオハ・スエルタ（hoja suelta、一枚刷）が、安価な値段で売られ、庶民の娯楽となっていた。

これらのオハ・スエルタにしばしば女性が描かれ、当時の風俗を知る貴重な資料となり得る点に着目し、バネガス＝アロヨ印刷工房のオハ・スエルタ10枚および、やはり当時の風俗を伝える寄席芝居の台本を分析することで、この時代のメキシコシティの庶民階級女性の生活の一断面を明らかにしたい。

これらのオハ・スエルタや寄席芝居では、夫婦間・婿姑間のトラブルといったメキシコ社会の男女にありがちな問題が、風刺たっぷりにコミカルに描かれていることが多い。しかし、その筆致や添えられている詩の内容から、滑稽に描かれているからといって、決して女性を嘲る意図ではないことは明らかだ。さまざまなトラブルをおもしろおかしく描いてはいるものの、意図するものは、あくまでも教訓なのである。

ここで取り上げるオハ・スエルタは、1880年から1920年にかけての約40年間に出版されたもので、その大半の絵はホセ・グアダルルーベ・ポサーダの作であるが、文章部分の筆者は不明である。とはいえ、複数の作家の手によるものであることは、その文体や対象へのアプローチから明らかであり、それゆえに、より豊かで幅広いものとなっていると言えよう。

そこには、結婚相手が見つからないことへの焦り、結婚生活やマチスモへの不満、小悪魔的な女性のスリリングな日常と家庭の主婦のおだやかな

暮らし、信心深そうな人の裏の偽善、女たらしに誘惑されかける若い娘の危うさ、物売りや女中など都会でさまざまな仕事にいそむ健気さなど、さまざまな庶民女性の姿が活写されているのである。

Nota preliminar

En este trabajo vamos a analizar una decena de impresos (principalmente cómico-satíricos) de la Imprenta Vanegas Arroyo que creemos pueden darnos una idea aproximada de cómo era la vida de las mujeres humildes radicadas en la ciudad de México a finales del S. XIX principios del S.XX¹.

De manera natural hemos escogido este género ya que tradicionalmente es el que más se ocupa del sexo femenino describiéndolo en un sinnúmero de situaciones (hablando de malentendidos entre esposos y esposas, yernos y suegras, etc.). Cabe notar que si bien los asuntos de estas hojas son tratados de manera jocosa, en ningún caso, se hace burla de la mujer. Las hojas satíricas hablan de todo tipo de desórdenes pero, de hecho, lo que intentan es moralizar.

Las hojas cómico-satíricas son anónimas en su mayoría. Sin embargo, por la gran variedad de acercamientos y de sensibilidades encontrados en ellas puede suponerse que fueron escritas a lo largo de casi 40 años (de 1880 a 1920) por varios autores lo que explica su riqueza. Los temas que destacan son: la desesperación por encontrar pareja, los pleitos en el matrimonio y el machismo, la vida ajetreada de las coquetas vs la vida serena de las “mujeres de su casa”, la hipocresía de las mojigatas, la presencia inquietante de los seductores, y finalmente, la entereza de las mujeres trabajadoras de la capital.

1 Vamos a señalar el [p.i] (pie de imprenta) de todo el material. Las hojas sin pie de imprenta irán señaladas [s.p.i]. El primer verso de cada estrofa irá señalado en negritas.

1. Desesperación por encontrar pareja y casarse

Es curioso pero el tema de la complicada búsqueda de la pareja parece ser uno de los favoritos del género cómico-satírico a nivel universal. Hace unos años escribí un artículo en japonés sobre el humor en la literatura indígena de México² y precisamente en él me ocupaba de dos historias cómicas, una japonesa³ y una chontal⁴, que tenían un punto en común: los personajes de sus historias tenían que conformarse con la pareja que el destino les había presentado a pesar no ser la ideal. En el caso de la historia japonesa, la familia y amigos presentaban al muchacho que querían casar, a una chica que según ellos era “buen partido” aunque, ligero detalle, estaba embarazada de otro. En el caso del cuento indígena, traducido del chontal al español, los tres hijos que salían por órdenes de su padre, un hombre viudo, a buscar pareja corrían con suerte y daban con chicas buenas aunque todas tenían algún defecto difícil de minimizar. Una, por ejemplo, tenía un problema físico que le imposibilitaba preparar la comida de su esposo y otra más era tan enojona que, enfadada, hasta mordía.

En este tipo de literatura lo que parece afirmarse es que la búsqueda de una pareja exige, de ambas partes, flexibilidad, humildad y un buen sentido de la realidad porque la realidad es la que acaba por imponerse. Existe la idea de que el ser humano es imperfecto y que, por eso mismo, hay que tomarlo como es.

Entre las hojas de Vanegas Arroyo hay una muy cómica, titulada “Tiernas súplicas con que invocan las jóvenes de 40 años al milagroso San Antonio de Padua pidiéndole su consuelo”⁵ donde aparecen (ilustradas por José Guadalupe Posada) unas viejas feas, unas flacas y otras gordas,

2 「メキシコの先住民の笑いについての一考察」

3 La historia de Rakugo: 「持参金」

4 Anónimo, “Había un hombre que tenía tres hijos que se querían casar” en Tello Díaz, Marta (Coord.) (1994) *Serie Lenguas de México: Relatos chontales*, México, Secretaría de Educación Pública y Dirección General de Culturas Populares, pp. 93-104.

5 [p.i] México: Imp. de Antonio Vanegas Arroyo, 2a. de Santa Teresa núm. 43, 1911.

implorando de rodillas a San Antonio un esposo. Lo cómico está en que las mujeres, en su desesperación, piden “lo que sea”.

He aquí cómo formulan sus peticiones:

San Antonio bendecido,

Santo de mi devoción,
Por tu santa intercesión
Dame, por Dios un marido
Sea viejo, manco o tullido,
Que me quiera en todo caso.
Y si no un soldado raso
O un recluta de cuartel,
Para casarme con él;
¡Que me paso! ¡Que me paso!

No te pido un general,

Duque, conde o marqués;
Que lo que yo quiero es
Un hombre que sea formal,
Sea el ladrón más criminal,
El caso es tener marido,
Ya ves cuanto he padecido
En el materno regazo; [...]
¡Oh, San Antonio querido!
¿No ves, no ves que me paso?

[...]

Ya no te pido un buen mozo

Ni un catrín de pantalón
Dame un pobre remendón,

Nomás que no sea celoso
Ni que al mes de ser mi esposo
A mí por otra me ferie

[...]

Pero por si algún acaso

Me hace del ojo un muchacho
Lo admito aunque sea borracho
¡Porque si no, yo me paso!

Hemos encontrado una hoja idéntica⁶ donde un solterón, y no una solterona, dice:

Con humildad reverente

Te pido, Señora mía,
Que me des una mujer
Que viva en mi compañía.
No te pido que sea bonita
Ni tampoco presumida,
Dame una jorobadita,
Pues así tendré salida,
Siempre seré tu devoto
Santa Rita de mi vida.

No te pido una elegante

Que arrastre tamaña cola,
Dame una la más trapienta
Aunque haya andado la bola;

6 “Amorosa súplica que dirigen los solteros a Santa Rita de Casia, abogada de imposibles, pues le piden, a mi ver, que les conceda mujer” en Campos, pp. 404-407.

Agua se me hace la boca
Sólo de considerar
Que con tu ayuda, Señora,
Pronto me debo casar;
Compadécete de mí ahora
Que junto a Dios has de estar.

[...]

Te repito, Santa Rita,

Que me concedas mujer
Aunque sea de cuartel
O una pública ramera,
Y si me caso con ella,
Será todo mi querer.

[...]

Queda aquí suficientemente evidenciado, gracias a estas dos hojas, que este tipo de comicidad no se encona contra la mujer únicamente. En ambos casos tanto los hombres como las mujeres están dispuestos a sacrificar lo más preciado con tal de verse casados: ellos, la virginidad de su futura pareja; ellas, el estrato social de su futuro cónyuge. Su humildad enternece. Se conforman con poco o nada: ellos piden “una jorobadita o una pública ramera”, ellas “un ladrón o un borracho”.

Las expresiones del tipo “pero por si algún acaso me hace del ojo un muchacho, lo admito aunque sea borracho” evidencian que la esperanza es lo último que muere. No vamos a profundizar más en este tema baste señalar que, aunque estereotipadas, dan una idea de los valores y actitudes que rigen a la sociedad en el momento de ser escritas.

2. Los pleitos en el matrimonio

Pero bueno, hablemos ahora de las hojas que tratan el asunto del matrimonio. Después de ver lo mucho que cada quien ha deseado casarse, sorprende constatar lo mal que funcionan las relaciones maritales. Lamentablemente, resulta que una vez alcanzado el tan anhelado casamiento surgen entre hombres y mujeres tremendas desavenencias. Un impreso titulado “Pleito de casados que siempre están enojados”⁷ nos da una idea de éstas.

La hoja en cuestión presenta, en forma teatral, la discusión entre un hombre y su mujer. El hombre le dice a ella, entre otras cosas mucho muy agresivas, que “lo tiene aburrido”. A esto le responde ella a su cónyuge que es “de los infelices que quieren mujer de gorra”. Se infiere por la conversación que ella cumple como esposa mientras que él no. Sin embargo, como bien dice el dicho: “la verdad no peca pero incomoda” así que el esposo, en vez de recapacitar, se sulfura y la amenaza. Le dice textualmente “no haga [Ud.] que saque el fierro”. O sea: no me provoque porque saco el cuchillo que traigo encima y la mato.

Como vemos la pelea va por mal camino y la discusión no es civilizada. Sin embargo, la mujer no se amedrenta y, resaltando la cobardía de su esposo, textualmente le responde:

Con las mujeres te pones

porque eres vil y cobarde
y así es cómo haces alarde
de que tienes tus calzones;

Herido en su dignidad de macho, el marido la golpea. Lo sabemos porque ella, de golpe, dice:

7 [p.i] México: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 1907.

No me des más estrujones
y déjame levantar
para poderme igualar,
mira que soy mujer

Ante el peligro inminente de que el hombre saque el cuchillo, una vecina sale de su casa gritando “no se armen más escándalos” y pide a un muchacho “vaya a dar queja para que venga luego el gendarme”.

No vamos a adentrarnos en el asunto de los gendarmes pero sepamos que aparecen seguido en los impresos de Vanegas Arroyo descritos más como una autoridad “decorativa” que como una autoridad eficaz. De hecho, pensamos que Vanegas Arroyo es muy cauteloso y que, de manera consciente, evita hablar mal de la autoridad.

Volviendo al asunto de la mujer, diremos que el gendarme no llega y que el marido la golpea. Lo sabemos porque ella dice: “Mírame cómo me has puesto/con esos golpes tan duros”. A lo que él responde en un tono francamente iracundo: “si no fuera mitotera/no le hubiera pegado” y por añadidura la ofende diciéndole que es “una verdulera [y] una mujer de la viña⁸”.

Ella, obviamente lastimada y enfurecida, le reprocha su proceder con estas palabras:

ya ves que me quebraste la boca
eso sí sabes hacer
pero darme de comer
eso sí no te toca.

Notemos que el marido le habla a ella de “Ud.” mientras que ella le habla de “tú”. Curiosamente contrasta el actuar violento del varón con

8 En los terrenos de la Viña, al norte de la ciudad de México, hubo un tiradero de basura muy importante.

su forma de hablar.

La hoja se acaba aquí y los lectores preguntarán ¿qué tiene de “cómica”? Y, en efecto, nada. Por donde se vea el contenido es más dramático que cómico. Sin embargo, el grabado caricaturesco (también de Posada) y el título sí que pretenden presentar al lector un material divertido. Este impreso es prueba misma de que no siempre el material cómico-satírico es superficial. De hecho, en algo refleja la cruda realidad del machismo en el matrimonio. Seguramente la violencia doméstica estuvo presente no sólo en las clases populares sino en todas. Sin embargo, a las clases altas no se les toca, dando así la impresión de que este tipo de hábitos es exclusivo de las clases bajas.

3. La mujer de cien maridos

Ahora vamos a ver qué pasa cuando una mujer no se casa y se convierte en “mujer de cien maridos”. A continuación, analizaremos tres hojas que tratan el tema.

Caso 1.

Una de las hojas se titula “Para conocer el mundo y a los hombres fermentados tuve que llegar a ser mujer de cien maridos”⁹. Nos hace ver que no es fácil para una mujer encontrar un “buen partido”. Se entiende por tal a un hombre que dé protección material y cariño, que no se pase de celoso y no sea violento.

El caso de la mujer de esta hoja difiere del caso de las feas que vimos antes. Ella es joven y bonita, y sabe que puede darse el lujo de escoger. Juanita (que así se llama la chica) no parece tener una familia que “la cuide”¹⁰ y es así cómo, con la esperanza de encontrar a alguien estable acaba liándose con uno y con otro.

9 [p.i] México: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, Santa Teresa núm.1.

10 Infante trata el tema de la libertad de la mujer en la capital en su artículo “Mujeres en la ciudad de México...”, pp.265-280.

La mujer en cuestión cuenta lo siguiente:

Siempre haciendo por los hombres

multitud de sacrificios,
mil maridos he buscado
en todos los oficios.

Caledonio el curtidor

me daba cada paliza,
que me dejó la zalea
como un espejo de lisa.

[...]

Me enamoré de Cesareo,

rebocero acaudalado,
y para ver de taparme
me dio un ayate prestado.

[...]

Me aburrí y con Macedonio

que era impresor me metí,
y en dos meses que me tuvo
ni una semana comí.

Me enamoré de un pintor,

Carlos, el Pata de bola,
y me quería mantener
con pulque y aguacola.

Con el frutero Rafael

viví cerca de ocho meses,
y en ese tiempo me mantuvo
con cáscaras de las nueces.

[...]

Poco después lo cambié

por el cochero Gabriel,
que me puso en veinte días
más delgada que papel.

Decidí vivir tranquila

y no creerme del primero,
viviendo ahora con Don Cosme
que es honrado billeteero.

Los dos nos queremos mucho

siendo de genios iguales,
soportando con paciencia
nuestros respectivos males.

Ya pronto renunciaré

a los hombres fementidos,
porque ya no quiero ser
la mujer de cien maridos.

Imposible saber quién es el autor de esta hoja pero se puede suponer que es un varón ya que nunca hemos oído hablar de autoras femeninas en la imprenta Vanegas Arroyo. El que redactó este texto, evidentemente, se ha puesto del lado de la joven en el sentido de que cuenta las malas experiencias que ha tenido ésta antes de encontrar al “honrado billeteero”. ¿Será que él, como hombre, piensa que sus pares

suelen darle mala vida a las mujeres o solamente está tratando de ser políticamente correcto? En todo caso, todo indica que el “honrado billetero” es bastante mayor que Juanita (ver tratamiento de “Don”) y que no es ni remotamente rico pues vender billetes de la lotería no es una actividad lucrativa. Es más, ni siquiera es una profesión. Sin embargo, todo parece marchar bien pues como acertadamente dice ella: aunque ambos tienen “genios iguales”, “se quieren mucho” y “soportan con paciencia sus respectivos males”.

A la chica se la describe, por un lado, como “dueña de su vida” puesto que escoge a sus parejas. Pero, por el otro lado, como no tan “dueña de su vida” puesto que necesita de un hombre que la vista y le dé de comer. En *Los bandidos de Río Frío*, una novela del S.XIX, aparecen varias mujeres que se mantienen solas. Unas son más afortunadas que otras. Se puede decir que la chica de nuestra hoja no es de las más afortunadas pues la han dejado “más delgada que papel” o la han vestido con un “ayate prestado” cuando pudieron haberle regalado un rebozo. Sin embargo, al final, ha encontrado a un hombre de bien.

Honrado, según la descripción del diccionario Moliner, es una persona “incapaz de engañar en propio beneficio”. La chica ha tenido suerte en dar con alguien así pues, por primera vez, recibe amor y cierta estabilidad. Su historia nos deja dos moralejas: la primera es que no hay que “creerse del primero” (los hombres falsos sobran) y la segunda es que no hay que juzgar a la gente por lo que tiene (de todos sus maridos, el acaudalado rebocero resultó ser el más miserable ya que teniendo rebosos con un “ayate prestado” la fue a tapar). En el fondo esta hoja además de ser cómica tiene un contenido moral.

Caso 2.

Pasemos, ahora, a ver la hoja de “La mujer de cien maridos como alfileres prendidos”¹¹. Se trata de una mujer con suerte que, por lo visto,

11 [p.i] México: Imp. de Antonio Vanegas Arroyo, 2a. de Santa Teresa núm. 43, 1911.

también las hay. Trae a los hombres a sus pies por eso dice el impreso que los trae “como alfileres prendidos”.

El texto dice así:

Porción de maridos tengo,

Mas como soy vivaracha
A todos los entretengo,
Cual una guapa muchacha.

[...]

Regalos tengo a montones,

De esos pícaros tunantes,
Que como son mis amantes
Gastan por mí sus doblones.

[...]

La noche la paso en vela

Me aturden con sus canciones
Pues se acercan a montones
Cada cual con su vihuela.

[...]

No hallo que hacer con tanto *oso*

Estoy que me vuelvo loca;
Novios a pedir de boca;
Me hacen perder el reposo.

Como vemos no es lo mismo cambiar de marido por conveniencia que por necesidad. Cambiar uno por otro no es lo mismo que tener varios

simultáneamente haciéndoles pensar que son los favoritos para sacarles dinero. Esta segunda hoja pinta a los hombres como masoquistas puesto que se desviven por alguien que los engaña.

La mujer afirma que en ella, los pícaros tunantes “gastan sus doblones”. Lo que viene a indicar que no es una mujer sencilla del pueblo como la que acabamos de ver sino una mujer de un rango socioeconómico un poco mayor. No pertenece a la High Society pero debe compartir los rasgos físicos y la manera de vestir de una mujer elegante pues de lo contrario no se explicaría que tuviera “novios a pedir de boca” dispuestos todos a darle regalos “a montones”. Ya vimos que a una chica sencilla, los hombres del pueblo no la tratan así. Habría que hacer notar que no es lo mismo ser una “coqueta del pueblo” que una “coqueta de rango”.

Sin embargo, tanto las coquetas “del pueblo” como las “de rango” son una verdadera amenaza para las demás mujeres puesto que, con pocos escrúpulos, arrebatan a otras el novio. Juanita, la “coqueta del pueblo”, sospecha que Rosalía y Ruperta pueden ser amantes de Andrés (su próxima conquista) pero aclara que no les teme “nadita” porque se sabe bonita. Las otras, en cambio, son feas (a una de ellas la describe como “cacariza tuerta”). El lector está frente a una mujer que, además, dice ser capaz de darle “dos palos o tres” a la tal Ruperta en caso de que ésta sus “planes [de quedarse con Andrés] desconcierte”.

El tono de la hoja es cómico y, aunque esta Juanita es de armas tomar, al lector no le produce miedo porque más que ser una mujer fría y calculadora o una creída sinvergüenza se ve que es una joven inmadura que ni por asomo imagina los malos tratos que está por recibir a lo largo de su vida. En estas hojas a las coquetas “del pueblo” se las pinta como *naïf* en contraste con las coquetas “de rango” que son más listas.

Los muchachos o viejos que pretenden a estas últimas pertenecen a clases económicamente favorecidas. De ahí que gasten cuanto tienen en ellas. En las hojas de Vanegas Arroyo se los pinta como tontos.

Notemos, en cambio, que a los Don Juanes del pueblo no se les pinta así. Son las mujeres las que los buscan aún sabiendo que tienen, por lo menos, un par de amantes. Las hojas de Vanegas Arroyo son populares y describen, sin duda por ello, al hombre del pueblo como a un hombre “entero”, dueño de su voluntad, mientras que al hombre “de rango” lo pintan como a un tonto hipnotizado por la magia femenina. Con ello revierten el orden social.

Juanita, notemos, no es una “aprovechada” como la otra coqueta puesto que nadie le regala nada. Peor aún lo que hacen los hombres del barrio es entretenerse con ella y luego botarla. El que ella sea la perdedora, los convierte a ellos en automático en ganadores. ¿Gozarían las muchachas del XIX de una libertad tan grande como la de Juanita? Parece poco probable.

Si en las hojas impresas o representaciones aparecen coquetas libertinas es más bien para que las mujeres vean a través de estas historias lo mal que acaban éstas y lo mucho que les conviene portarse bien. Lo mismo pasa con los hombres. Si en las hojas aparecen como tontos es, en parte, para que no caigan tan fácilmente en las redes femeninas. Estamos ante una literatura que divierte pero que, al mismo tiempo, también educa y moraliza.

Caso 3.

La última hoja de este tipo que queremos analizar aquí se titula: “Para que no halla [sic] camorra ahí les mando esta cotorra”¹². Siendo que “cotorra” en el habla popular de hispanoamérica significa “vulva”¹³ y que en México la expresión “despeinar la cotorra” significa “hacer el amor”¹⁴, la hoja en cuestión resulta de especial interés. Primero porque es raro encontrar entre los impresos de Vanegas Arroyo hojas con connotaciones sexuales o eróticas explícitas; segundo porque el tono

12 [p.i] México: Imprenta de A. Vanegas, Calle de la Encarnación 9 y 10.

13 Ver: “El órgano femenino en el habla popular de Hispanoamérica”.

14 Según Pável Gaona *despeinar la cotorra* es “revolver [con el pene] el vello que crece en las partes pudendas”.

no es el de “la guerra de los sexos” como sí lo es en otras hojas; tercero porque es un impreso de cuando Vanegas Arroyo apenas abría las puertas de su primer taller lo que demuestra que este género de “la mujer de cien maridos” fue cultivado por él desde épocas tempranas.

La hoja, sin embargo, difiere de las demás en el sentido de que la “cotorra” en cuestión, contrariamente a las otras mujeres que hemos visto, no pide sino que más bien da, además de no ser ni seductora ni joven ni bonita.

A saber: según el autor anónimo de este texto, a esta viejita cotorrita “le gustan los jovencitos”:

Tanto quiere al estudiante

Como al pobre carpintero,
Lo mismo al albañil
Y al indito carbonero.

[...]

Para ella ninguno es cero

Pues ama con igualdad

[...]

Y lo hace por caridad

No por recoger dinero,
Porque ama al rico con pesos
Como a un pobre limosnero.

[...]

Para ella no es lisonjero

Que un amante la socorra
Porque solo amor les pide
Esta vieja cotorra.

El autor del texto insiste en que lo importante para ella es que los mocitos “sean constantes en el modo de querer”. A cambio de eso, ella, que no es más que una sencilla cocinera, va a “mantenerlos” y a “vestirlos como santos”.

O sea que con ella nada les faltará:

Su pambazo y enchilada [tendrán]

Y su medio pa el pulquito
Tan solo porque de noche
Le dé la pata el lorito.¹⁵

Ellos ganan con ella. Y ella gana con ellos. En esta hoja, contrariamente a otras, no hay un estire y jale entre ambos sexos. No hay lucha de dominación económica u otra. No hay escenas de celos ni reproches ni nada que se le parezca. La poco agraciada cocinera es una mujer del pueblo y nadie le recrimina ni su edad ni su interés desmedido por “aquello”. Al contrario, se le alaba: “Para ella ninguno es cero”, “ama con igualdad”, “lo hace por caridad no por recoger dinero”.

Aunque el contenido sexual de la hoja es explícito, el tono no es de burla ni es morboso aunque sí sugestivo. La cocinera no es una coqueta venida a menos ni una hermosa viuda cuyos amores se parezcan a los de aquella tonadilla erótica *La viuda y el sacristán* que, por cierto, Vanegas Arroyo también publicó en los años tempranos de su imprenta. Tampoco es una picarona, mujer lasciva o libidinosa.

15 La Cotorrita, prácticamente a cambio de nada, le da al Lorito una moneda (“un medio”) para comprarse su pulque y además le guisa cualquier antojito con lo que éste debe sentirse verdaderamente *en las nubes*.

Es muy raro encontrar, con el machismo que hay en México, un contenido así. Y lo más sorprendente es el argumento con el que se alaba a la Cotorrita. A saber: en la escala de valores del pueblo mexicano, “la igualdad” ocupa el lugar más destacado. Si a la muerte se le tiene tanto respeto en los versos de Vanegas Arroyo es porque ella no discrimina, es porque ella es “pareja” con todos. No profundizaremos más en la excepcionalidad de esta hoja pero nos queda claro que el tema del sexo y la mujer es tratado aquí de forma bastante atípica y que por ello este impreso tiene un valor especial.¹⁶

4. ¿Qué hacen los novios del barrio cuando salen juntos en sus ratos libres?

Entre las obras de teatro de Vanegas Arroyo hemos encontrado también otras cosas interesantes. Por ejemplo, el monólogo *En la cocina*¹⁷ presenta a una joven cocinera empleada de una casa rica que habla de sus aspiraciones amorosas y de sus expectativas ante la vida y el amor. La trama es muy sencilla: ella piensa haber encontrado al hombre que la hará feliz pero se da un chasco pues descubre que éste (que según ella “la quería tanto”) anda con otra.

Su nombre es Procopia y sus novios son básicamente todos hombres del pueblo. Habla de un gendarme jorobado, de un cochero, de un aguador, de un bizcochero, de un sacristán, de un portero, de un curtidor, de un escribiente, de un soldado, de un pintor, de un pulquero, de un sastre, de dos boticarios, de un cómico, de tres músicos, de un torero, de un impresor, de un payaso, de un carnicero, de un vagonero, de un lacayo, de un mozo, de un cilindrero pero también cuenta entre ellos a un estudiante, a un licenciado, a un dentista, e inclusive a un ratero.

16 Sobre el tema de la sexualidad en la cultura mexicana recomendamos el libro *Tlazohteoitl entre el amor y la inmundicia: la colonización de la palabra y los símbolos del México antiguo* de Itzá Eudave Eusabio.

17 [s.p.i]

La joven está entusiasmada con Marcos, un novio “diferente” de los que ha tenido hasta ahora. Ella coincide con Juanita en que los hombres son unos tacaños y, precisamente por eso, aprecia su generosidad.

Según ella, Marcos “la quiere mucho, muchísimo, requete harto” porque siempre que salen éste le compra “empanaditas”, “helados”, “mueganos”, “pasteles”, “naranjas”, “plátanos”, “pambazos con aguacate y pescado” además de que “a cada rato [le invita] medidas de Tlamapa colorao”. Como bien dice ella: “un hombre así no se encuentra ni de encargo”. De todos los novios que ha tenido “como Marcos, ninguno” porque los otros han sido celosos, tacaños, borrachos o han tenido un genio endemoniado. Según ella “a las gatas del vecindario les da mucha envidia ver[los juntos] en el Zócalo muy cogiditos del brazo, dándose muchos pellizcos y mordidas en las manos [...] de cariño”.

Desde luego que, en Japón, nunca veríamos a dos novios “dándose muchos pellizcos y mordidas en las manos”. Este comportamiento resulta muy cultural aunque, claro está, no lo veremos nunca en México entre la gente de las clases altas tampoco. La obra termina mal para Procopia ya que el bendito Marcos resulta ser menos bueno de lo que ella pensaba. Asomándose un día al balcón, ella descubre que él la engaña con “una indina, bizca, indecente”, cosa intolerable “después de que ella lo quería y lo chiqueaba tanto”. Causan risa los adjetivos que usa pues se ve a leguas que brotan de su corazón celoso, despechado. ¡Qué casualidad que todas las rivales en amores en los impresos de Vanegas Arroyo son tuertas o bizcas!

Aquí vemos, una vez más, que las relaciones hombre-mujer en la sociedad mexicana son tirantes puesto que los hombres son mujeriegos y además tienen suerte pues no les falta quien les haga caso sobre todo si son espléndidos y ofrecen a las chicas naranjas, plátanos, mueganos, etc. Para su fortuna o desdicha, Procopia acaba por perder a Marcos. En la obra sale echando pestes de él (lo llama “tunante, falso, traidor”) mientras echa su retrato a la lumbre que tiene frente a ella pues es cocinera. Esta obra es ante todo cómica y por eso mismo exagerada e

irreal. Sin embargo, aporta datos interesantes sobre las costumbres de la época.

5. Mujeres de su casa

Las “mujeres de cien maridos” no son precisamente el ideal de mujer dentro de la sociedad mexicana de la época ya que ésta considera que las mujeres deben ser ante todo “mujeres de su casa”. Las mujeres ideales no son ni coquetas, ni paseadoras. Se supone que están en su hogar cumpliendo con sus obligaciones.

Hay, entre las obras de teatro de Vanegas Arroyo, una titulada *La casa de vecindad*¹⁸ que nos da una idea de lo que era, para la gente del XIX, una “mujer de su casa”. La trama es muy sencilla: a través de los ojos de la casera que desde tempranito está limpiando el patio, se describe la vida cotidiana de una vecindad. Lo interesante está en que la casera¹⁹ está al corriente de la vida de todos los inquilinos y los juzga según sus códigos morales.

Así las cosas, le parece que la esposa del aguador tiene su casa mugrosísima²⁰, que muchas de las mujeres de la vecindad prefieren pasar hambre o endeudarse que restringir sus salidas a la Zarzuela²¹, que las jóvenes son unas coquetas perdidas²² y que las santurronas son malas esposas ya que siempre están con sus amigas en la iglesia y no

18 [p.i] México: Test. de A. Vanegas Arroyo. Esta obra seguramente fue publicada por primera vez cuando el fundador todavía vivía. La que usamos aquí es una reimpresión realizada por sus hijos. Por eso el pie de imprenta dice “Testamentaria”.

19 En *Infante* (p.270) aparece una casera hablando de su situación laboral así: “¡Usted sabe lo que es ser casera, doña Barbarita! Nos dan un mal cuarto y una vela de a *tlaco* solamente, y para que todo esto nos den, mi alma, tenemos necesidad de barrer todas las mañanas el patio y el pedazo de calle de frente a la puerta, cuidar del orden, poner paz a los vecinos”.

20 “es más limpia una zanja que he visto por el Peñón”

21 “tienen buena voz, se ponen trajes de seda y comen puro frijol”/ “han empeñado para ir a la Ópera hasta las fundas de almohada, las sábanas y el colchón”

22 “las del 2 [...] viven en el balcón y cada una tiene tres novios”

tienen tiempo ni de cocinar²³.

Los hombres también son un desastre. Por dar un ejemplo, Don Félix (uno de los vecinos) es “un vago borrachón que tiene a su esposa más golpeada que un tambor”.

Esta casera es dura con hombres y mujeres pero, en particular, a las mujeres les reprocha el ser sucias, el no saber cocinar, el nunca estar en casa, el ser amigueras, el ser coquetas, el ser aficionadas al canto y el sacrificar el gasto básico de la casa en cosas superfluas. Una mujer de su casa haría, se entiende, exactamente lo contrario.

Otros impresos populares de Vanegas Arroyo también confirman la existencia de estos valores. En una canción llamada “La bola de los flojos”²⁴ aparece una mujer casada de esas que “si tienen marido lo alaban bastante” pero luego “en cuanto se va él a su trabajo, van a darle vuelo a la hilacha”. En concreto, “se van luego a platicar/ con cualquier vecina/ [...] y cuando son las doce/ van a la carrera/ muy pronto a su casa/ asan unos chiles/ dentro del fogón” y cuando llega el marido muerto de hambre le dan ese poquito de chile y si acaso un pedazo de carne lo que, a todas luces, no les ha tomado ni diez minutos hacer.

En otro texto titulado “Canción de los Fantasmas de Loreto”²⁵ aparece un hombre invitando de manera descarada a una chica a engañar a su mamá.

Vamos a ver -le dice- los espantos

De las Torres de Loreto.

Vamos a oírles sus cantos

Que son puro parapeto.

23 “[Doña Pachita, la santurrona,] no sabe hacer ni un guisado [y encima] tiene más amiguitas que pliegues tiene su talle”

24 [p.i.] México: Tip. Antonio Vanegas Arroyo, Calle de Sta. Teresa 1.

25 Esta canción se encuentra en la misma hoja suelta donde aparece “La bola de los flojos”.

Anda mi chula Petrona,

Dile a tu zonza mamá
que vas a ver los fantasmas,
Y allí nos vemos, ¿estás?

Y mientras todos se emboban

Viendo espantos que no hay,
nos daremos mil besitos,
gozando mucho ¡caray!

lo que evidencia que las chicas podían prestarse a hacer este tipo de cosas.

Las hojas satíricas hablan de todo este tipo de desórdenes pero, de hecho, lo que intentan es moralizar y prevenir a los jóvenes contra los peligros del matrimonio y a las jóvenes contra los peligros de la seducción. Tan es así que esta misma hoja incluye un texto titulado “Consejos de un viejo [a un joven incauto]”²⁶ en donde de manera explícita se le recomienda a todo muchacho que quiera casarse, buscar una mujer que no sea “melosa” ni “mañosa” ni “chismosa”. Rubén M. Campos en su libro *El folklore literario de México* da a conocer asimismo la existencia de un texto titulado “Oración de un yerno a San Sebastián”²⁷ en donde se equipara el matrimonio con un infierno sobre todo cuando hay una suegra de por medio.

6. Seductores por doquier

Dentro de las hojas satírico-cómicas un tema recurrente es el de los “fifis”, “catrines” o “rotos” (éstos últimos pobretones que se hacen pasar

26 Estos consejos aparecen en la misma hoja suelta “La bola de los flojos”.

27 Campos, pp.407-410.

por señoritos ricos) cuyo deporte favorito es enamorar a las muchachas. Seductores sin escrúpulos, son un peligro para éstas. Los padres de familia les tienen horror y no paran hasta deshacerse de ellos. En el impreso titulado “Repelito de catrines que les gusta enamorar”²⁸ los vemos descritos así:

Hay muchos de esos rotitos

Que no más andan vagando
Y también enamorando
A las de los pies bonitos;
¿Pero con pesetas? ¡Cuando!

[...]

Y van con guante y varita

Con el fondillo rasgado;
Eso sí disimulado,
Pues lo cubre la levita
Que del empeño han sacado.

Si siguen una catrina

Y se le pega el dulcero,
Ahí es donde verlos quiero,
Pues no llevan su propina
En sus bolsillos de cuero.

[...]

Estos rotos hechan [sic] flores

Y sin portar un centavo;

28 [p.i] México: Tip. de Antonio Vanegas Arroyo. Santa Teresa núm.1.

Pero sí llevan a cabo
El ser el muy galanteadores,
No teniendo ni un cigarro.

Llevan lujosos botines

Con tamaños agujeros
Por donde los calcetines
Se asoman con todo y dedos;
Pero eso sí son catrines.

[...]

También les gusta lo ajeno

Y el que se deja la lleva;
Con el tonto hacen la prueba
Y verifican su estreno
Echando sus uñas leva.

[...]

De allí se van al Baratillo

A hacer su realización. [...]

Les dan en cualquier cosa

Pues nada les ha costado,
Y con lo puro robado
Se surten muy bien la bolsa
Y mejor que un diputado.

[...]

¡Pobres catrines del día!

Todo el mundo los maltrata,
Hasta la mísera gata
Que asiste a la pulquería
Sus claridades empata.

Dan lástima esos catrines,

Esos rotos de banqueta,
Que adulan a la coqueta
Con buenos o malos fines
Aunque no tengan chaqueta.

[...]

En fin muchachas de honor,

Si queréis tener buen fin
No os creáis de roto o catrín,
Aunque sea buen seductor
Y parezca un serafín.

El tema de los catrines lo encontramos tanto en las hojas sueltas satírico-cómicas como en las obras de teatro. Lo vemos una y otra vez. Es uno de los temas favoritos del impreso popular. Las mujeres no aparecen en ellas pero están omnipresentes pues es por ellas que todo arriesgan los seductores y es por ellas que tantos padres de familias viven en constante estado de zozobra. Las hojas de Vanegas Arroyo nos alertan: para que una mujer llegue al matrimonio virgen, su familia ha de cuidarla mucho pues los seductores abundan. También habrán de cuidarse las muchachas de ellas mismas pues, si son coquetas, correrán doble peligro. En las hojas satírico-cómicas el cortejo toma un espacio considerable.

7. Mujeres serias y trabajadoras

No vaya a pensarse, sin embargo, que en los impresos de Vanegas Arroyo no hay descripciones de mujeres serias y trabajadoras. Las hay y muy interesantes. Baste dar un ejemplo. Entre las obritas teatrales de Vanegas Arroyo hay una titulada *Los Gendarmes*²⁹. En esta obra, una mujer pobre del pueblo de nombre Pachita aparece en una esquina vendiendo elotes. Está triste pues ese día “los marchantes no vienen, no vienen los compradores” y ve que, si sigue así la cosa: “no sac[ará] ni para atole”. Sabemos que está en la ciudad de México pues se encomienda a Nuestra Señora de la Soledad (“¡Válgame Nuestra Señora de la Soledad!”) cuyo templo está en la parte más pobre de la capital. En esas está cuando, en la otra esquina ve a dos “rotos [con levita]” de esos que no tienen nada mejor que hacer que andar por los barrios humildes espionando los balcones de las muchachas o estafando a los comerciantes para surtirse de lo que necesitan. Éstos, como los pícaros españoles, son verdaderos parásitos de la sociedad.

La elotera, al verlos, se pone contenta pero luego descubre que le han querido pagar con una moneda falsa. Según ella, estos rotos vestidos de señoritos, “de comer tienen ganas a costillas de los probes [sic]”. Doña Pachita es la víctima de esta obra pero también su “heroína” puesto que representa al pueblo honesto y trabajador junto con Don Cosme, el panadero (“gente honrada”) que la alerta y le hace ver que los 4 reales que los catrines le han entregado son de “hoja de lata”.

Los catrines, en su afán de llevar la farsa hasta el final, mandan llamar a unos gendarmes³⁰. Pretenden que se lleven a la buena elotera a la comisaría por “ladrona y deslenguada” lo que a la mujer no puede sino sulfurar. En su mal español todo se le va en decir: “Después de lo que me pasa/quere buscarme perjuicio;/ nomás esa me faltaba;/ catrín

29 [p.i] México: Registrada Conforme a la Ley por la Tip. de la Test. de A. Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 40.

30 De ahí el título de la obra.

mal entretenido, /sinvergüenza, vil, canalla...”

Los gendarmes que aparecen en esta obra son más la caricatura de la autoridad que su encarnación pues hablan con tecnicismos que ni ellos mismos entienden³¹. Ante una autoridad tan poco confiable, resulta natural que Doña Pachita termine golpeando al “canalla” y descarado catrín. Contrasta su trato gentil del principio³² con su enojo final³³.

La obra acaba bien si consideramos que los catrines no se salen con la suya. Al empezar los golpes, y al unirse al escándalo un gran número de transeuntes, los gendarmes deciden llevarse a la comisaría a todo mundo por igual.

Como vemos en este caso, dentro del material impreso popular también hay descripciones de mujeres del pueblo honestas y trabajadoras. No sabemos si la elotera tenga pareja, sea madre soltera o qué. El caso es que para mantenerse o ayudar a su familia con el gasto de la casa, sale a la calle a vender. Otra mujer que encontramos parecida a ella en los impresos de Vanegas Arroyo es “la tortillera”³⁴. Ambas pertenecen a una clase social poco privilegiada donde la mujer tiene que trabajar pues no es tan fácil que alguien la mantenga.

De hecho, aún en las familias donde sólo el hombre trabaja, no se puede decir que la mujer no aporte con su inteligencia al bienestar del hogar. Si bien hay hojas que pintan a las mujeres como fodongas, también las hay que las pintan como el soporte de la casa junto con los hombres de la familia³⁵.

31 “es misión de los gendarmes respetuar [sic] las arrogancias, que nuestra Constitución reprime como sagradas”

32 “Niños, a tomar elotes, ¿cuántos van a llevar, mialmas [sic]?”/ “¡Válgame el Señor de Chalma!, no tengo vuelto niño!” / “Es falso el tostón, niños”

33 “¡Eso es! Con que no me pagan y me llevan a la cárcel. Yo le daré a este canalla su merecido...pues tenga...[y le pega]”

34 “Loa dicha por un Petatero y una Tortillera en honor del Señor de las Maravillas” (Ver: Hasegawa, Nina (2015) “Los impresos de Vanegas Arroyo y la gente humilde de la capital” en *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies, Sophia University*, No.50.)

35 Es el caso de la hoja firmada A.E y titulada “La pobreza reinante” con [p.i] México: Imp.de A. Vanegas Arroyo, 2da. Calle de Sta Teresa núm.43.

8. Mujeres de carne y hueso

En los impresos de Vanegas Arroyo no suele hacerse una descripción de mujeres u hombres reales. Por lo general, los personajes que aparecen en la literatura popular por él publicada son representaciones arquetípicas producidas por no sabemos exactamente cuántos colaboradores comprometidos con la imprenta pero seguramente una decena o más. De ahí que cuando nos topamos con un material que se aleja de lo comúnmente representado nos paremos a analizarlo.

Hay dos hojas que merecen ser mencionadas aquí. Ambas pertenecen al género de las *Calaveras* que como sabemos es un género jocoso que se produce para consumo del público en general durante las festividades de Día de Muertos. El texto que presentamos a continuación se titula “Calaveras de coyotes y meseras”³⁶. Es fácil percibir que con el paso del tiempo los autores se han visto forzados a romper los arquetipos viejos y a crear nuevos más acordes a los tiempos. Antonio Vanegas Arroyo, el fundador de la imprenta aquí estudiada, muere en 1917 por lo que son sus hijos y su viuda los que han encomendado a Chónforo Vico³⁷ esta hoja.

Este autor hace mención aquí de un oficio femenino que hasta ahora no habíamos visto: el de las meseras que, según sabemos, “les han quitado la chamba a mozos y cantineros”. ¿Cómo? Muy fácil: usando su *sex-appeal* para hacer consumir “litros enteros” a los clientes parranderos que acuden a las cantinas “entre un danzón y una bamba” para luego llevárselos a “hacer sus grandes porquerías” a unos “reservaditos”. Se da a entender que las chicas se dejan besar y tocar en estos espacios hechos *ad hoc* con el fin de “aumentar sus ganancias”. El autor ve con muy malos ojos a estas “ladinas meseras” y se escandaliza

36 [p.i.] México: Talleres Gráficos de la Test. de Antonio Vanegas Arroyo, Santa Teresa 40, 1919.

37 Chónforo Vico es el pseudónimo de Arturo Espinoza, uno de los principales colaboradores de la Imprenta Vanegas Arroyo.

de encontrarlas “hasta en las neverías/ hac[iendo] sus vaciloncitos/ y sus grandes porquerías/ allá en los reservaditos...”

Existe otra hoja sin fechar y anónima (probablemente también del mismo Chónforo Vico) titulada “Calaveras zalameras de las coquetas meseras”³⁸ donde se dan aún más detalles sobre ellas.

El texto en cuestión dice que:

Forman [las meseras] el cincuenta por ciento

De *niñas* del desparpajo,
Que le huyen al trabajo
Que debía ser su elemento.

Agrega:

[...]
Que más ganan las meseras
Que en labor el jumento.

Y se lamenta argumentando que la:

Pobrecita de la fea,

Nació para trabajar [mientras que],
La guapa [nació] para flirtear....

Es muy raro encontrar entre el material de Vanegas Arroyo a personajes de carne y hueso como los mencionados aquí. Estas mujeres no son las típicas coquetas que habíamos visto ni son propiamente dicho

38 [p.i] México: Testamentaría de A. Vanegas Arroyo.

prostitutas tampoco³⁹. Se las encuentra aún en espacios destinados a la diversión sana de las familias como son las neverías y se sabe de cierto que su trabajo es inmoral aunque bien remunerado. Por lo que afirman estas dos hojas, las jóvenes bonitas, al entrar el siglo XX, encuentran trabajos menos pesados y mejor remunerados a cambio de usar su *sex-appeal*. Seguramente ellas mismas serían explotadas por los dueños de los bares pero de eso no se hace mención alguna.

Otra hoja que ha llamado nuestra atención es una titulada “La Calavera del Tenorio de la Colonia de la Bolsa”⁴⁰. Es de 1913 y hace la descripción de un tipo de mujer que nunca habíamos visto antes en las hojas de Vanegas Arroyo. El punto está en que vive en una colonia popular nueva llamada “la Bolsa”.

Según González Gómez, esta nueva colonia era una de las cuatro colonias⁴¹ construidas en el barrio popular de Tepito entre 1882 y 1894 por empresarios inmobiliarios de limitado capital⁴² para dar techo a los miles de migrantes de Provincia y a la gente de escasos recursos que no hallaban un lugar económico para vivir en la parte céntrica de la capital. En ella, como en las otras tres colonias, vivieron “gran cantidad de individuos (hombres y mujeres) solos [...] y gran

39 Las prostitutas no aparecen en las hojas de Vanegas Arroyo ni tampoco hay material pornográfico.

40 [p.i] México: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 2da. Santa Teresa 43, 1913.

41 “Los desarrollos inmobiliarios establecidos así en Tepito y La Concepción fueron cuatro colonias urbanas: la Colonia Violante en 1882, la Colonia Morelos en 1884, la Colonia de la Bolsa en 1893 y la Colonia Díaz de León en 1894.” (Ver: González Gómez, p.6.) Para ubicar Tepito y La Concepción recurrir al mapa “Zonas de distribución de agua de los acueductos tradicionales” en Aréchiga Córdoba, Ernesto (2004) “El médico, el aguador y los acueductos: aprovisionamiento de aguas potables en la ciudad de México” en Salmerón, Alicia y Fernando Aguayo (coords.) *Instantáneas de la ciudad de México: Un álbum de 1883-1884*, Tomo I, p.101.

42 “Apenas tuvieron [los empresarios] capital suficiente para promocionar los desarrollos y hacer los trabajos topográficos para delimitar lotes, cuadras y calles, sin invertir [en] las obras de pavimentación, alcantarillado, agua potable, áreas verdes.” (Ver: Ibid, p.6 y notar que los datos citados por González Gómez pertenecen a Aréchiga Córdoba, Ernesto (2004) “La formación de un barrio marginal: Tepito entre 1869 y 1929” en María del Carmen Collado (coord.) *Miradas recurrentes* Vol.I, México, Instituto Mora/UAM Xochimilco, p. 282.)

cantidad de mujeres y niños sin esposo o padre permanente”⁴³ y su población fue mayoritariamente mestiza compuesta casi en su totalidad por “artesanos, trabajadores de la construcción y comerciantes en pequeño”⁴⁴.

Volviendo a la hoja de Vanegas Arroyo, ésta nos dice que en la Colonia de la Bolsa las mujeres son bravas y que saben defenderse solas.

Veamos cómo:

En el barrio de la Bolsa

no hay que echarla de Tenorio,
porque allí se deja el cuero
y se va uno al Purgatorio.

Porque allí hasta las mujeres,

sin miedo a ser calaveras,
son tan bravas que parecen
unas positivas fieras.

María *La Roña* que es guapa

de su valor hace gala
y no le meten cerote
ni con puñal, ni con bala.

Ella tiene su querido
y ninguno se le acerca,

43 *Ibid*, p.5.

44 *Ibid*, p.5. Los datos de González provienen de Aréchiga Córdoba, Ernesto (2004) “La formación de un barrio marginal...”, p.284 y de Pescador y Fernández (1993) “Casas, vecindades y jacales. Los espacios domesticos en Santa Catarina, Siglo XVIII” en Fernández, Rafael Diego (ed.) *Herencia española en la cultura material de las regiones de México*, México, El Colegio de Michoacan, pp.163-196.

pues a cualquiera le dice:
-¿*Qué le gusta? ¿Me lo merca?*

[...]

Y para ella no hay Tenorios,
ni muertos ni calaveras,
que se atora a chavetazos
con el mismito Juan Cuerdas.

Estamos ante una mujer que no tiene ya nada que ver con las cocineras, tamaleras o casera antes descritas. Ellas podían tener su temple pero no vivían en el filo como ésta del Barrio de la Bolsa que por necesidad (o sea para sobrevivir) se ha forjado un carácter varonil. Con esta mujer no se juega (“En el barrio de la Bolsa/no hay que echarla de Tenorio/ porque allí se deja el cuero”).

Además, ella es la que domina en su relación de pareja (“Ella tiene a su querido/ y ninguno se le acerca”). Aún si él quisiera serle infiel, no podría pues ella “a chavetazo limpio” espantaría a cuanta mujer se le acercara. Esto es una verdadera novedad en los impresos de Vanegas Arroyo.

Notemos que, en estas dos hojas que acabamos de ver, se refleja el México real de principios del S.XX mientras que en la mayoría de las hojas publicadas en épocas anteriores sólo se percibían arquetipos. La diferencia entre éstas y aquéllas es lo que da un valor especial a éstas.

Conclusión

Vemos así en las hojas de Vanegas Arroyo todo tipo de situaciones. Es difícil sacar una conclusión y decir que la mujer de las clases populares en el XIX fue tal y tal. Sin embargo, de este cúmulo de datos algo vemos: 1) que la mujer no quiere quedarse a vestir santos; 2) que

la violencia intrafamiliar existe; 3) que muchas mujeres trabajan ya sea de cocineras o de sirvientas en alguna casa o en la calle vendiendo cosas⁴⁵; 4) que algunas trabajan pero que, por lo poco que ganan, prefieren buscarse un artesano o comerciante que las mantenga; 5) que a las chicas les gusta salir con el novio los domingos y ser agazajadas; 6) que el contacto físico entre chicos y chicas no es raro puesto que se hace mención de “besos y pellizcos”; 7) que hay relaciones de pareja poco estables que duran entre semanas y meses; 8) que las mujeres tradicionales no son tan dóciles; 9) que las mujeres de las nuevas generaciones lo son todavía menos.

Bibliografía:

- “Amorosa súplica que dirigen los solteros a Santa Rita de Casia, abogada de imposibles, pues le piden a mi ver, que les conceda mujer” y “Oración de un yerno a San Sebastián” en Campos Rubén M. (1929) *El folklore literario en México: investigación literaria popular (1525-1925)* México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Hasegawa, Nina (2013) 「メキシコの先住民の笑いについての一考察」 in Hibbett, Howard & Nihon Bungaku to Warai Kenkyukai (eds.), *Warai to sozo*, Tokyo, Bensei.jp, pp.19-42.
- Infante, Lucrecia (2013) “Mujeres en la ciudad: espacio, género y cultura en el escenario urbano finidecualar (1883-1884)” en Salmerón, Alicia y Fernando Aguayo (coords.) *Instantáneas de la ciudad de México: Un álbum de 1883-1884*, Tomo I, México, Instituto Mora/UAM Cuajimalpa.
- “El órgano femenino en el habla popular de Hispanoamérica”, *El Nuevo Diario* <<http://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/43338-organo-femenino-habla-popular-hispanoamerica/>> [fecha de consulta 22 de noviembre de 2016]

45 En su artículo “Mujeres en la ciudad: espacio, género y cultura en el escenario urbano finidecualar (1883-1884)” (p. 267), Infante afirma que ya en 1811 “las mujeres representaban 32.4% de la fuerza de trabajo [de la ciudad de México]”.

- Gaona, Pável, “Formas nacas de decir hoy toca echar pasión”, *Chilango* <<http://m.chilango.com/general/nota/2014/05/13/formas-nacas-de-decir-que-hoy-toca-echar-pasion>> [fecha de consulta 22 de noviembre de 2016]
- González Gómez, José Antonio, “Materiales para la historia de un barrio: San Francisco Tepito DF” <<http://www.academia.edu/7973957/Historia-de-Tepito-M%C3%A9xico-DF>>[fecha de consulta 22 de noviembre de 2016]

Hojas sueltas de Vanegas Arroyo

- “Calaveras zalameras de las coquetas meseras” en Rodríguez, Antonio (1977) *Posada “el artista que retrató una época”*, México, Editorial Domés, p.208.
- “La bola de los flojos” (Colección Nagoya City Art Museum)
- “Repelito de catrines que les gusta enamorar” (Colección Nagoya City Art Museum)
- “Para conocer el mundo y a los hombres fementidos tuve que llegar a ser la mujer de cien maridos” (Colección Biblioteca Nacional de México Fondo Reservado)
- “Tiernas súplicas con que invocan las jóvenes de 40 años al milagroso San Antonio de Padua pidiéndole su consuelo” (Colección Nagoya City Art Museum)
- “Pleito de casados que siempre están enojados” (Colección Nagoya City Art Museum)
- “La mujer de cien maridos como alfileres prendidos” (Colección Nagoya City Art Museum)
- “La Calavera del Tenorio de la Colonia de la Bolsa” (Colección Nagoya City Art Museum)
- “Para que no halla camorra ahí les mando esta cotorra” (Colección Biblioteca Nacional de México Fondo Reservado)
- Vico, Chónforo, “Calaveras de coyotes y meseras” (Colección Nagoya City Art Museum)

Obras de teatro de Vanegas Arroyo

- *Los gendarmes* (Colección Archivo General de la Nación, México)
- *La casa de vecindad* (Colección Archivo General de la Nación, México)
- Suárez, C.S., *En la cocina* (Colección Archivo General de la Nación, México)

